

Correo de lectores

Nota editorial

En la continuidad de una larga tradición, durante los últimos años -y en particular a partir de octubre de 2018, cuando apareció el movimiento de los "chalecos amarillos"- las "fuerzas del Orden" han desplegado una extrema violencia contra los manifestantes, los inmigrantes y la población negra y de origen magrebí. Más recientemente, en París (Place de la République), la expulsión *manu militari* de los inmigrantes que vivían en las calles y que exigían el acceso a condiciones de vivienda decentes, expulsión que fue ampliamente filmada por particulares que difundieron las imágenes en las redes sociales, así como la violenta paliza filmada a un hombre negro indefenso por una horda de policías ensañados, provocó una fuerte conmoción en amplios sectores de la población y recibió una amplia cobertura mediática.

El Estado francés -Gobierno y Parlamento- reaccionó aprobando un proyecto de ley "sobre la seguridad global" que prevé un año de prisión y una multa de 45.000 euros para quien filme las intervenciones de las "fuerzas del orden" (policía, gendarmería, etc.).

La reacción social no se hizo esperar: el sábado 28 de noviembre, cientos de miles de manifestantes (133.000 según las fuentes oficiales, 500.000 según los organizadores) se lanzaron a las calles de las ciudades francesas para exigir el abandono del proyecto gubernamental.

Desde las manifestaciones de los chalecos amarillos hasta los acontecimientos actuales, todas las protestas dieron lugar a enfrentamientos extremadamente violentos entre las fuerzas policiales y los manifestantes. El actual Ministro del Interior francés, Gérald Darmanin, responsable de las fuerzas represivas y "primer policía de Francia", había declarado en el pasado que los "chalecos amarillos" eran la versión francesa de la "peste parda", es decir, nazi.

Hemos recibido y publicamos de muy buen grado la correspondencia de un lector que le responde al " Señor Ministro " en una Carta Abierta que vibra con un sagrado odio de clase.

CARTA ABIERTA AL MINISTRO DEL INTERIOR DE FRANCIA

¡Señor! Usted se ha permitido expresar una notoria calumnia moral sobre el movimiento de los "chalecos amarillos". Con su expresión referida a la peste nazi de triste memoria, usted ha querido evidentemente influenciar *la opinión pública* asimilando las violencias contra *la explotación capitalista a una deriva nazi*. Ya que usted parece ser un experto en el arte de denigrar, iremos al terreno que usted mismo eligió para neutralizar algo de su ... ¡toxicidad!

El siniestro *Ernst Röehm*, un nazi notorio, fue el *digno sucesor de los socialdemócratas* Noske y Scheidemann, *colegas y amigos* de los cuerpos francos que asesinaron a *Karl LIEBKNECHT* y a *Rosa LUXEMBURGO* en Berlín en 1919. El fue uno de los fundadores y líder de las *secciones de asalto*, las camisas pardas a las que usted se refirió, compuestas por toda la escoria del pueblo alemán resultante de las secuelas de la carnicería imperialista de 1914-1918.

Asumimos que usted entiende el nivel de estupidez y mala fe (por decirlo con suavidad) que se necesita para calificar de "*peste parda*" **la legítima ira de cientos de miles de trabajadores**. Especialmente cuando la expresión de esta ira no es más que la respuesta al *insulto público y cotidiano* del detentor del poder supremo del país, **el ESTADO francés**. Por lo tanto, su alegación no sólo es insultante, por no decir *vomitiva*, sino que denota por su parte una ignorancia crasa de la historia de Francia (e incluso de Europa) en su relación con el movimiento social y obrero, *¡o ambas cosas a la vez!*

¡Señor! Más que ningún otro país, Francia siempre ha conocido un antagonismo latente entre los que se esfuerzan por ganar *su existencia con su trabajo* y los que *engordan mediante la opresión y la extorsión de plusvalía*. En ese sentido, usted podría revisar la historia de las **revueltas campesinas** del siglo XIV, lo que debería llevarlo, al menos si le queda algo de pudor, a atragantarse con su salida retórica sobre la peste nazi!

Es en efecto una de las *erupciones periódicas* de esa cólera la que se expresa en el movimiento de los chalecos amarillos y que se expresará en un **futuro próximo** contra lo que el Sr. Bernard Didier - un responsable del Instituto Superior del Trabajo - califica de "**verdadera carnicería**" (social). ¿Las manifestaciones que tuvieron lugar el sábado 29 de noviembre en París, Toulouse, Burdeos, Nantes, Marsella son quizá sus premisas? ¿Quién sabe? A partir del siglo XIX, cuando el capitalismo emprendió su fase de dominación, el antagonismo se precisó definitivamente entre **el trabajo y el capital** y, más generalmente, entre **el del mundo de las luchas obreras contra el mundo de las ganancias**.

Así, tras el prelude de **los canutos de Lyon**, cuando la naciente clase obrera plantó el asta de su cólera en el culo de **Louis-Philippe**, ya fue por la violencia asesina de sus "CAVAIGNAC" que el mundo del **Capital** ganó **la apuesta avanzada por el mundo del trabajo**.

¡Señor! Cuando los héroes de **la Comuna de París** "*se lanzaron al asalto del cielo*", fue nuevamente **el mundo del trabajo** el que presentó el pecho hasta el punto de hacer temblar a Guillermo I y a BISMARCK en persona, mientras que el mundo del Capital, los famosos **versalleses**, detrás del *gnomo* Adolphe THIERS, pactaban con el "hermano enemigo" para reconstruir su ejército y mediante una masacre restaurar **el poder de la alta finanza**.

Pasemos por encima del drama que inauguró el siglo XX, los 18,6 millones de muertos de la carnicería imperialista de 1914-1918, ¡vuestra "Gran Guerra!" (que de grande sólo tuvo su horror) para lo cual simplemente lo remito a la famosa "*Canción de Craonne*" que nació en las trincheras amotinadas, una oda a **la conciencia de clase de los explotados**. Recordemos que en 2014 el ministro de la defensa reveló que 953 soldados franceses habían sido fusilados

entre 1914 y 1918, 639 por desobediencia militar. Apoyándose en los trabajos del historiador y general André BACH, un informe del 1º de Octubre de 2013 hacía referencia a 741 fusilados. En realidad, ¿cuántos fueron los fusilados por vuestra muy democrática justicia militar y republicana? No se conocerá jamás el número de soldados fusilados “para dar un ejemplo” ...
¡Vuestra justicia!

¡Señor! Usted prefiere pavonearse en sus conmemoraciones *para crédulos* en el *Panteón*, en el *Arco de ... Triunfo* o en otros lugares sagrados de vuestras ignominias guerreras. Para volver más precisamente a su *patética acusación*, ¿acaso hay que recordarle que cuando la violencia de la famosa *peste parda* estalló en Alemania, fue el propio mundo del trabajo alemán el que trató de combatirla, desgraciadamente sin éxito a causa de la traición del estalinismo, mientras que el mundo del capital se asoció rápidamente con ella, acompañándola en enero de 1933 en las *fuentes bautismales* del Tercer Reich, financiada generosamente por los **KRUPP, I.G FARBE, IBM...** Pero detengamos aquí la lista de ejemplos que requeriría todo un libro sobre la historia de la violencia en las relaciones de clase en Francia (que se piense en 1936 y 1968, entre otros), sabiendo que el del "*El papel de la violencia en la historia*" fue firmado por un tal **Federico ENGELS** ¡que no llevaba una camisa parda que sepamos! Pues, en fin, ¿qué valor tiene esa hipocresía de salón que hoy se indigna por los escaparates rotos y mañana se inflamaría con pasión por **las justificaciones de una guerra?** *¡Como si vuestras guerras en Argelia e Indochina y vuestras aventuras africanas no hayan sido violentas!*
¡¡¡Como lo son vuestras misiones militares en África para “el mantenimiento de la paz”!!!

¡Señor! Usted está pues completamente errado con sus engañosas y sórdidas insinuaciones sobre el actual movimiento de los chalecos amarillos que, quiérase o no, e independientemente de sus confusas divisiones y falta de organización, **expresa ampliamente la inexpugnable lucha del mundo del trabajo contra el mundo del capital.** Una lucha que, por consiguiente, no autoriza a nadie, ni siquiera a un ministro, a mancharla con semejante oprobio. Porque al insultar esta lucha de esta manera, usted está insultando *de facto* **todas las luchas de los oprimidos contra sus opresores.** Por lo tanto, le guste o no, ustedes, los partidarios de un supuesto *salvador supremo*, deben reconocer **el retorno con fuerza de la lucha de clases** que han jurado estrangular. **¡Y es esto claramente lo que le hace temblar!**

¡Señor! Hoy usted habla de la República Francesa como la *guardiana de la propiedad intocable de la clase poseedora.* Usted la adoba con vuestras especias democratoides sobre la defensa de los "**valores de la República**", de su "**Libertad**", de su "**Fraternidad**", de su "**Igualdad**", de su “republicanismo laico” y de vuestros “**derechos a la libertad de expresión**”. ¡Da para reír, vuestra bella República! Como si la sola forma posible de República fuese la dictadura del Capital. Esta sí no es una caricatura, sino el espejo de vuestra sociedad abyecta. Usted nos ha dado ya una pequeña idea de ella en la Plaza de la República y en muchos otros lados! Y, además, ¿a qué debe servir vuestro proyecto de ley sobre la “seguridad global” si no es para reforzar aún más el blindaje de vuestra “santa democracia”?

¡Señor! Christian Dovéro, Aissa Ihich, Makomé M'Bowolé, Malik Oussekiné, Jean Arvalho, Zyed Benna et Bouna Traoré, Laramy et Moushin, Abdelhakim Ajimi, Wissam El-Yammi, Amine Bentounsi, Nabil Mabtoul, Rémi Fraisse, Mehdi Bouhouta. Liu Shaoyao, Jérôme Laronze, Adama Traoré, Cédric Chouviat, Steve Caniço, Hakim Ajimi, Lamine Dieng, Amadou Koumé, Zineb Redouan, Ibrahima Bah, Mohamed Gabsi. ¿Acaso la lista no es suficientemente larga? ¿Sus muertes son “excesos”? ¿“Incumplimientos” del personal? ¿Personas muertas “accidentalmente”? ¡No! ¡Los CRS, los gendarmes, los policías, los guardias móviles hacen “su” trabajo! ¡Punto y aparte! “*El Estado es un “poder especial de represión”*”, decía Engels en “*El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*”. Según Lenin, “*El Estado (...) no es un poder impuesto desde afuera a la sociedad; tampoco es “la realidad de la idea moral”, “la imagen y la realidad de la razón” como pretendía Hegel. Es más bien un producto de la sociedad en un estadio determinado de su desarrollo; es la confesión de que esta sociedad está enredada consigo misma en una contradicción insoluble al haberse escindido en oposiciones inconciliables que le es imposible conjurar. Pero para que los antagonistas, las clases con intereses económicamente opuestos no se consuman, ellas y la sociedad en una lucha estéril, se impone la necesidad de un poder que, ubicado en apariencia por encima de la sociedad, debe amortiguar el conflicto, mantenerlo en los límites del “orden”; y ese poder, surgido de la sociedad, pero que está ubicado por encima de ella y se le vuelve cada vez más extranjera, es el Estado*” (Lenin, “El Estado y la Revolución”).

¡Señor! ¿Es necesario recordarle cuántos estadistas de la burguesía dominante han practicado la violencia durante los dos últimos siglos, incluso la violencia de las armas contra el movimiento obrero? ¿Cuántos muertos tienen en su activo por la represión brutal del sistema que usted defiende? ¿Hay que refrescarle la memoria con la lista de las muertes de los presidentes africanos “eliminados” por los agentes del imperialismo francés? ¿El nombre de **Thomas Sankara** no debería decirle algo? En el marco de las operaciones “homo”, cuántos opositores o personas molestas han sido expedidas al otro mundo? ¿A quién puede usted engañar con su tratamiento selectivo de la cuestión de la violencia?

¡No, señor! No es la violencia **en general** lo que teme la gente como usted que gobiernan este **obsoleto y agonizante sistema capitalista** que no termina de expirar y de decimarnos. Más precisamente, lo que ustedes temen es la **violencia revolucionaria**, aunque las masas hayan perdido tanto **la herramienta como la educación** necesarias para llevarla a cabo de manera pertinente. Usted no tiembla ante el peligro de la *peste nazi* que su astucia inventa deliberadamente para engañar a la opinión pública. Usted tiembla por el temor visceral frente al riesgo de que el **amarillo** de los chalecos engendre **tarde o temprano** la reaparición del **rojo de los insurrectos!**

Ustedes tiemblan en sus calzones de pequeños demócratas por miedo al advenimiento de vuestro colapso, cuando la dictadura camuflada de los dueños del capital será DEFINITIVAMENTE ERRADICADA! Tiemblan por miedo a una REVOLUCIÓN que verá desaparecer a los Rentistas, Accionistas, Usureros, Especuladores y los montones de beneficiarios de la finanza y de la industria ... y a otros parásitos y fabricantes de espuma económica inútil que rebalsa en vuestro **Reino político** de las famosas start-up. ¡Una Revolución que hará desaparecer el odioso trabajo asalariado!

¡Esta es, en el fondo, la violencia que usted teme!

Reciba, Señor, mis saludos menos distinguidos.

Dominique Babeuf, 28 de noviembre de 2020